10

Fecha de presentación: Julio, 2019

Fecha de aceptación: Septiembre, 2019

Fecha de publicación: Diciembre, 2019

COMUNICACIÓN PARA EL DESARROLLO. REFLEXIONES TEORÍA Y PRAXIS COMMUNICATION FOR THE DEVELOPMENT. REFLECTIONS THEORY AND PRAXIS

Yisenia Hernández Rodríguez¹

E-mail: yhrodriguez@ucf.edu.cu

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3594-3095>

¹ Universidad "Carlos Rafael Rodríguez". Cuba.

Cita sugerida (APA, sexta edición)

Hernández Rodríguez, Y. (2019). Comunicación para el desarrollo. Reflexiones teoría y praxis. *Revista Científica, Cultura, Comunicación y Desarrollo*, 4(2), 57-63. Recuperado de [http:// rccd.ucf.edu.cu/index.php/rccd](http://rccd.ucf.edu.cu/index.php/rccd)

RESUMEN

El presente artículo pretende reflexionar sobre la teoría y praxis de la Comunicación para el desarrollo en su evolución como campo de estudio. Se realiza un abordaje del tema aludiendo a los postulados de los sociólogos norteamericanos considerados los padres fundadores de este campo de estudio Daniel Lerner, Everett Rogers y el comunicólogo Wilbur Schramm y de agencias internacionales como la Cooperación Suiza para el Desarrollo. El énfasis de la reflexión está en los aportes de comunicólogos latinoamericanos como Luis Ramiro Beltrán, Rosa María Alfaro, Paulo Freire, Amparo Cadavid o radicados en Latinoamérica como Jesús Martín Barbero cuyas propuestas han sido decisivas en la construcción de un campo de estudio propio desde perspectivas contextualizadas que rescatan la verdadera esencia de la comunicación en pos del desarrollo en contraposición a concepciones impuestas por modelos foráneos emergentes de realidades completamente diferentes con pretensiones hegemónicas.

Palabras clave:

Comunicación, desarrollo, Latinoamérica.

This article aims to reflect on the theory and praxis of Communication for development in its evolution as field of study. The subject is addressed by referring to the postulates of American sociologists considered the founding fathers of this field of study Daniel Lerner, Everett Rogers and the communicationist Wilbur Schramm and international cooperation agencies such as the Swiss Development Cooperation. The emphasis of the reflection is on the contributions of Latin American communicationists such as Luis Ramiro Beltrán, Rosa María Alfaro, Paulo Freire, Amparo Cadavid or based in Latin America such as Jesús Martín Barbero whose proposals have been decisive in the construction of their own field of study from perspectives contextualized that rescue the true essence of communication in pursuit of development as opposed to conceptions imposed by emerging foreign models of completely different realities with hegemonic pretensions.

Keywords:

Communication, development, Latin America.

ASBTRACT

INTRODUCCIÓN

La comunicación es inminente para el desarrollo de todo individuo, grupo, organización, proyecto y proceso social. La teoría y práctica de la comunicación para el desarrollo, ha estado influenciada por la concepción de desarrollo y comunicación de partida de los investigadores. También por la ideología imperante en países y organizaciones que han impulsado prácticas en pos de este; así como por el contexto en que se han desarrollado las diferentes teorías y aplicado sus principios básicos.

Cadavid (2007), plantea que la relación desarrollo-comunicación ha sido estrecha y ha evolucionado conjuntamente; asegurando que a cada concepción del desarrollo le ha correspondido una manera de entender la comunicación, y no solo de entender, sino de practicar.

Sin embargo, Alfaro (2006), defiende la idea de que generalmente la asociación entre desarrollo y comunicación se ha construido pragmática y hasta forzosamente, asegurando que la relación de la comunicación con el desarrollo ha sido más incipiente. *“Quizá porque la propia noción de desarrollo estuvo siempre en crisis, provista de reduccionismos o en procesos de modificación”*. (p.19)

Respecto a estas ideas la autora considera que si bien es cierto que la comunicación como proceso ha mediado siempre la práctica impulsada desde las diferentes nociones del desarrollo; respondiendo a determinados propósitos defendidos por cada concepción. Lo que no se puede aseverar es que la teoría en ambos casos evolucionara al unísono porque la comunicación no se incorporó desde un inicio en los proyectos de desarrollo; sino que en la medida que se fueron consolidando las concepciones de desarrollo se fue otorgando importancia a la comunicación como herramienta para alcanzar determinados propósitos en pos del desarrollo, de acuerdo a las diferentes teorías sobre este último.

Más aun, según lo planteado por Alfaro (2006), al respecto, quien refiere que las acepciones del concepto de desarrollo han circulado en Latinoamérica de manera desordenada y, a veces, hasta superpuestas en el mismo tiempo y lugar porque casi siempre estuvieron asociadas a políticas de conjunto y no a teorías, siendo especialmente operantes al convertirse en prácticas económicas, sociales, políticas y culturales de intervención.

Aunque sí se considera que se pueden establecer determinadas articulaciones entre una y otra concepción en función de los posicionamientos centrales que dentro del pensamiento sobre el desarrollo se han venido produciendo al fin de la II Guerra Mundial. Cada uno se ha valido de diferentes modelos comunicativos de acuerdo a los supuestos en los que se asienta y propósitos a alcanzar.

El presente artículo precisamente pretende reflexionar sobre la teoría y praxis de la comunicación para el desarrollo en su evolución como campo de estudio. La reflexión se apoya en los aportes al respecto de diferentes autores, fundamentalmente latinoamericanos, que han desarrollado concepciones y saberes en pos de la construcción de un campo de estudio y de la experiencia de trabajo de la autora como docente de la carrera de Comunicación Social y de su trabajo en proyectos de desarrollo.

DESARROLLO

La comunicación para el desarrollo como campo de estudio se remonta a finales de los años 1940 e inicio de la década del 50 a partir de una medida tomada por el gobierno de los Estados Unidos de América que constituyó una de sus raíces. Esta medida consistió en la creación de un programa internacional de asistencia técnica y financiera, para el desarrollo de las naciones perdedoras en la II Guerra Mundial-Alemania, Italia y Japón que incluía además a Latinoamérica (Beltrán, 2005).

Este programa proporcionaba a los gobiernos apoyo para ampliación y mejoramiento de infraestructura de caminos, vivienda, electricidad, agua potable y alcantarillado. Además, estableció con dichos gobiernos servicios cooperativos de agricultura, salud y educación a partir del inicio de la década de 1950. La acción pro desarrollo en estos campos requería provocar por persuasión educativa cambios de conducta tanto en funcionarios como en beneficiarios, por lo que incluyó en cada uno de esos servicios sociales una unidad dedicada a la información de apuntalamiento a los fines del respectivo sector. Los órganos de comunicación de estas entidades estaban dedicados, respectivamente, a información de extensión agrícola, educación sanitaria y educación audiovisual (Beltrán, 2005).

En el caso propiamente de Latinoamérica se registran además en la práctica, dos iniciativas que constituyen un antecedente en la construcción de este campo de estudio: las Radioescuelas de Colombia y las Radiomineras de Bolivia.

La primera impulsada por el párroco Joaquín Salcedo consistió en la audición, mediante receptores a batería, de programas especialmente producidos para un grupo de campesinos para el mejoramiento de la producción agropecuaria, la salud y la educación. Mientras que, la segunda, fue impulsada por trabajadores indígenas mineros, con el fin de comunicarse mejor entre sí y con sus compatriotas en español y en quechua, siendo utilizadas para emitir información y comentarios sobre su lucha contra la explotación y la opresión, haciendo los programas en distintos espacios (Beltrán, 2005).

Ninguna de estas experiencias tuvo un soporte teórico de sustento, pero dieron lugar a que se comenzara a teorizar respecto al tema aproximadamente 10 años después que la práctica comenzara Beltrán (2005), precisamente por los Estados Unidos de América.

En este empeño destacaron los sociólogos Daniel Lerner, Everett Rogers y el comunicólogo Wilbur Schramm, conocidos como los padres fundadores de la comunicación para el desarrollo. Estos autores destacan el papel de la comunicación como herramienta para el tránsito hacia la modernización de la sociedad.

Lerner (1958), citado en Beltrán (2005), publicó un estudio donde demostró la existencia de una estrecha relación entre desarrollo y comunicación, viendo a la comunicación como una herramienta clave para el tránsito de la sociedad tradicional a la modernización, partiendo de la máxima que la comunicación era a la vez inductora e indicadora de cambio social.

Rogers (1962), citado en Beltrán (2005), destacó por su teoría sobre la difusión de innovaciones como motor de la

modernización de la sociedad, aludiendo que, de la difusión de la innovación dependía la tasa de adopción de ella y que la comunicación cumplía papel clave por vía de diversos medios que en cada una de las etapas del proceso de una innovación.

Mientras que Schramm (1964), citado en Beltrán (2005), publicó un trascendental estudio sobre comunicación y cambio en los países en desarrollo, percibiendo a la comunicación masiva como vigía, maestra y formuladora de políticas. Estipuló un conjunto de papeles que debía cumplir en la atención de las necesidades de la gente en cuanto al desarrollo: estar informada de los planes, acciones, logros y limitaciones del esfuerzo pro desarrollo; hacerse partícipe del proceso de toma de decisiones sobre asuntos de interés colectivo; y aprender las destrezas que el desarrollo les demanda dominar. Destacó, además, el papel de los medios de comunicación en la configuración de una atmósfera general propicia para la consecución del cambio social indispensable para lograr el desarrollo.

Derivadas de estas teorías tendieron a prevalecer en América Latina conceptualizaciones de “*comunicación de apoyo al desarrollo*”, “*comunicación de desarrollo*” que destacó el papel de los medios de comunicación masiva para influir en las personas y propiciar procesos de cambio en pos de la modernización de la sociedad.

Las teorías desarrolladas en esta etapa han sido fuertemente criticadas pues al insertarse dentro del paradigma de la modernización, predominante en los círculos académicos entre alrededor de 1945 y 1965, apoyaron la transferencia de tecnología y de la cultura sociopolítica desde las sociedades desarrolladas hacia las sociedades menos desarrolladas. Desde donde el problema central del desarrollo se pensaba en torno a la cuestión de cubrir la brecha y actualizarse por medio de un proceso de imitación entre los sectores modernos y tradicionales, entre retrasados y avanzados o entre sectores y grupos bárbaros y civilizados, con ventajas para estos últimos (Servaes, 2000).

Desde las concepciones que apoyaban las teorías del crecimiento económico y la modernización, la comunicación se utilizó con fines instrumentales alejados de la verdadera esencia de dicho proceso.

Varios autores latinoamericanos criticaron los propósitos con que se empleaba la comunicación en pos del desarrollo. A propósito de lo cual la peruana Rosa Alfaro (2006), expresó: “*Los acercamientos desde un inicio fueron completamente desiguales porque el desarrollo fue pensado como políticas de transformación social frente a una realidad reconocida como desigual y una comunicación definida como herramienta de acción definiéndose así un lastimoso ingreso instrumental*” (p.18). A ello agregó que “*la comunicación sería un instrumento necesario y también medible, subsidiario del llamado desarrollo económico, cuyos resultados tendrían que ser incrementados por dicha intervención y habría que adoctrinar en esta creencia práctica a los miembros de una sociedad*”. (Alfaro, 2006, p.26)

A mediados de los años 60, surgió un movimiento regional de economistas y científicos sociales que inició el cuestionamiento crítico a aquel modelo con su propuesta de “*Teoría de la Dependencia*” que destacó la pronunciada y perjudicial injusticia que prevalecía en el intercambio

comercial de bienes y servicios entre la región y Estados Unidos de América. Criticaron con ello también, los modelos de comunicación desarrollados hasta el momento por percibir la comunicación como un proceso unidireccional (monológico) y vertical (impositivo) de transmisión de mensajes de fuentes activas a receptores pasivos sobre cuya conducta las primeras ejercían presión persuasiva para asegurar el logro de los efectos que buscaban generar (Beltrán, 2005).

Se comenzó a defender desde Latinoamérica una comunicación catalogada por Alfaro (2006), de alternativa, popular y contestataria a la dominante que hacía visible la problemática social y cuestionaba del prototipo de crecimiento económico por sus fuertes raíces liberales; surgiendo así, un fuerte cuestionamiento a la comunicación masiva y al papel otorgado a los medios de influir en el desarrollo.

De este modo, se comienza a abogar por modelos de comunicación participativa que tomaran en cuenta a los receptores de dichos mensajes, desatacándose en las nuevas propuestas el papel activo de estos como sujetos de su propio desarrollo.

Varios comunicólogos de la región emprendieron resueltamente, el diseño de lineamientos básicos para la construcción de un modelo diferente en función de su realidad económica, social, política y cultural planteándose una comunicación para otro desarrollo como fue el caso de Alfaro (1993, 2006).

Estos autores defienden en sus concepciones el carácter dialógico, horizontal, participativo y democrático de la comunicación, sobre la base de relaciones simétricas, que permite el encuentro, el poner en común y la voluntad de entendimiento entre las partes.

Cuestionaron los fines de la comunicación como herramienta al servicio del mercantilismo, de la propaganda y de la alienación. Lo vieron como componentes tanto de la dominación externa por los Estados Unidos de América, como de la que se ejerce internamente en los países de la región por las élites del poder sobre las masas. El paradigma tradicional era, tal y como planteara Beltrán (1991), bien apropiado para los fines que perseguían los Estados Unidos y Europa Occidental luego de la Segunda Guerra Mundial, en cuanto a la expansión de ultramar económica, política y cultural de tipo imperial para mantener a los países de América Latina en una situación de subdesarrollo.

Beltrán (1991), apunta que, los latinoamericanos han sido hartos enfáticos acerca de las influencias alienantes de la comunicación de masas pues esta inculca una serie de valores y normas foráneas constitutivas en la promoción de un modo de vida que responde a la imposición de la ideología capitalista.

Esto queda reafirmado en palabras de Freire, citado por la Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación (2014), en crítica a las concepciones clásicas planteó que “*la comunicación no debe reproducir el poder sino ser un instrumento de transformación social: horizontal, participativo, popular*” (p. 12)

Por otra parte, el boliviano, Ramiro Beltrán, uno de los autores latinoamericanos más reconocidos por la academia norteamericana, en varios de sus artículos invita a que los

comunicadores latinoamericanos cambien de anteojeras e investiguen de forma autónoma, dada la insensibilidad de los enfoques importados para detectar las particularidades de la región (Barranquero, 2005).

Beltrán (2005), recapitulando las críticas y procurando conjugar las propuestas, propuso una conceptualización en la que enuncia el papel de la comunicación en pos del desarrollo bajo la denominación “*comunicación alternativa para el desarrollo democrático*” que incluye la expansión y el equilibrio en el acceso de la gente al proceso de comunicación y en su participación en el mismo empleando los medios—masivos, interpersonales y mixtos para asegurar, además del avance tecnológico y del bienestar material, la justicia social, la libertad para todos y el gobierno de la mayoría.

Desde estas concepciones se comienza a destacar el verdadero propósito de la comunicación en pos del desarrollo que, en lugar de reproducir el orden de cosas existentes impulsada por una minoría dominante, aboga por la participación de las masas como sujetos en los procesos de cambio y como actores también en los procesos comunicativos, teniendo acceso a los diferentes medios de comunicación.

En la evolución de la concepción de comunicación para el desarrollo destaca Jesús Martín-Barbero quien, a fines de la década del 80, abrió una renovación en el pensamiento académico latinoamericano proponiendo un nuevo enfoque analítico de los medios de comunicación en sociedades como las de Latinoamérica, especialmente en relación con la modernidad. Sostuvo que “*la comunicación se nos tornó cuestión de mediaciones más que de medios, cuestión de cultura, y, por lo tanto, no solo de conocimientos sino de re-conocimiento. Un reconocimiento que fue, de entrada, operación de desplazamiento metodológico para re-ver el proceso entero de la comunicación desde su otro lado, el de la recepción, el de las resistencias que ahí tienen su lugar, el de la apropiación desde los usos*”. (Martín-Barbero, 1987, p. 10)

En su propuesta parte de que toda política cultural incluye entre sus componentes básicos un modelo de comunicación. Hace una crítica al modelo dominante según el cual comunicar cultura equivale a poner en marcha o acelerar un movimiento de difusión o propagación que tiene por base el paradigma informacional. Apuesta por otros modelos de comunicación que valoren la experiencia y la competencia comunicativa de los receptores y la naturaleza negociada y transaccional de toda comunicación. Además, aboga por el reconocimiento de las diferencias y por el encuentro con el otro.

De modo que, se precisa de un modelo de comunicación participativo, incluso que fomente la conciencia crítica respecto a lo que consumen y al valor de la identidad cultural de cada cual. También, que se propicien espacios de reflexión donde las personas dialoguen y se encuentren con el otro, respetando sus criterios, saberes, tradiciones con la voluntad mutua de conocerse y entenderse para gestar proyectos comunes que contengan los intereses tanto individuales como colectivos.

La propuesta de Martín-Barbero tuvo gran influencia en los investigadores de entonces, al respecto Cadavid (2007),

refirió: “*cuestionó nuestro quehacer, hasta ese momento básicamente instrumental...hizo que quienes hacíamos comunicación para el desarrollo dejáramos de ocuparnos tanto de la perfección de los mensajes y medios que construimos día a día y volteáramos los ojos a mirar, de otra manera, a las personas para quienes trabajábamos...y preguntarnos cómo hacer que se involucraran en procesos que les eran propios, para construir desde allí ese tejido social y cultural que requerían las transformaciones sociales... [A] no imponer un u otro modelo de desarrollo, sino a generar procesos útiles...partiendo, de observar las carencias y las potencialidades...como punto de partida*”. (p. 8).

De modo que, Martín-Barbero no solo criticó el papel de los medios al servicio de las industrias culturales sino el modelo de comunicación llevado hasta el momento, marcando el inicio de un proceso de construcción del paradigma anterior, y la construcción de una nueva mirada en la teoría y práctica de la comunicación para el desarrollo. Se comienza a redimensionar la comunicación como “*el campo en que se construyen relaciones, redes, interacciones, diálogos, en los cuales la naturaleza cultural de la sociedad es consideración fundamental*” (Cadavid, 2007, p.8), haciéndose énfasis desde estas propuestas en la verdadera esencia de este proceso.

Alfaro (1993) plantea que cuando se habla de comunicación, no se puede limitar únicamente a los medios, sino que entiende por comunicación “*aquellas prácticas sociales de acción e interrelación de los sujetos*”. (p.27)

Esta autora, aunque reconoce la importancia de los medios de comunicación masiva como aparatos culturales y no sólo tecnológicos, destaca que lo comunicativo constituye una dimensión básica de la vida de las relaciones humanas y socioculturales que reconoce la existencia de actores que se relacionan e interactúan entre sí dinámicamente, a través de medios o no. Por tanto, la comunicación como proceso social supone interrelación, participación y diálogo.

El diálogo es el eje de la comunicación, “*toda persona debe contar con oportunidades similares para emitir y recibir mensajes de manera que se evite la monopolización de la palabra mediante el monólogo*” (Beltrán, 1991, p.31). Puesto que, como bien planteara Freire (2004), “*la comunicación verdadera no es transferencia, o trasmisión del conocimiento, de un sujeto a otro, sino su coparticipación en el acto de comprender la significación del significado*”. (p.10)

Lo planteado con anterioridad no quiere decir que los medios no sean importantes; sino que los fines con que han sido empleados tradicionalmente en los estudios de la comunicación de masas no han beneficiado a las mayorías sino a una minoría dominante. Con dicho uso han contribuido a reproducir sus intereses en lugar de utilizarse como recurso para el desarrollo de los primeros que han sido meramente destinatarios de los contenidos transmitidos por ellos. Esto pudiera lograrse si los destinatarios participaran en las decisiones en cuanto a los contenidos y las formas de hacerlos llegar a los diferentes públicos, de acuerdo a sus características y necesidades pues no hay duda de su alcance y su poder para informar y conectar a las personas.

También, para la década de los 80 y 90 surgen nuevos entendimientos con relación a la concepción de desarrollo como la de desarrollo sostenible (en 1987, la Comisión Mundial de Medio Ambiente y desarrollo de la ONU publicó un documento titulado *“Nuestro futuro común”* que se conoce también como *“Informe Brundtland”*, en el que se plantea la urgencia de desarrollar nuevos modelos de producción y consumo que sean sostenibles introduciendo la definición de desarrollo sostenible: como el desarrollo que satisface las necesidades de la generación presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus necesidades) y la de desarrollo humano, que destacaron otras dimensiones como la ambiental, humana, social, cultural, de este proceso desde donde el crecimiento económico, el incremento del comercio y de la inversión económica internacional y los avances tecnológicos siendo aún muy importantes, se comenzaron a considerar como medios y no fines. El que puedan contribuir al desarrollo humano del siglo XXI dependerá de que sirvan para ampliar las alternativas de las personas, de que coadyuven a crear un entorno en el que la gente pueda desarrollar plenamente y vivir de modo productivo y creativo. Ello, influyó significativamente en el cambio del paradigma comunicacional en pos del desarrollo.

A propósito de estas nuevas concepciones Rosa María Alfaro a fines de la década de 1990 publicó la propuesta de *Una comunicación para otro desarrollo* percibiendo a este como un fenómeno de relación sociocultural y no nada más que como un recurso tecnológico para producir efectos en el comportamiento humano, además de considerarla válida por sí misma y no simplemente como un complemento de los programas de desarrollo (Beltrán, 2005).

En 2006, a propósito del papel de la comunicación ante los nuevos entendimientos del desarrollo humano esta autora señaló que *“la comunicación es en esta perspectiva parte inmanente del proceso de desarrollo, inherente a todas las propuestas globales y los proyectos más específicos, involucrando a los sujetos en la presión y gestión de su propio desarrollo. Alude al protagonismo de cada persona en la construcción de resultados interpelando sus dimensiones más reflexivas. Y valoriza la acción conjunta, admitiendo así que la relación entre las personas hace más significativa la intervención sobre la propia realidad... Abre la posibilidad, aunque no la desarrolla, de construcción de diálogos y saberes, de aprendizajes comunicativos, de tejidos sociales comunicantes”* (Alfaro, 2006, p.33)

En el primer quinquenio del nuevo siglo la producción de literatura en torno a la comunicación para el desarrollo según Beltrán (2005), tuvo una continuidad tal vez no intensa, pero significativa. Los postulados de autores antes mencionados y otros fueron sentando pautas para posteriores conceptualizaciones de comunicación para el desarrollo.

A propósito de esto resulta válido destacar el papel desempeñado por varias organizaciones a nivel internacional como la Agencia de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), la Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación (COSUDE), la Fundación Rockefeller, entre otras que han realizado aportes en la conceptualización de este campo.

En el caso de Fundación Rockefeller introdujo un nuevo concepto comunicación para el cambio social. En cuanto a la producción teórica al respecto destaca, fundamentalmente, Alfonso Gumucio Dagròn, comunicador boliviano de larga y productiva trayectoria en países africanos, asiáticos y latinoamericanos al servicio de varios organismos internacionales.

A propósito de dicha tendencia en la evolución de la concepción de comunicación para el desarrollo Barranquero & Sáez (2010), que *“desde finales de los noventa del siglo pasado, la disciplina, que en los últimos años apuntaba a síntomas de agotamiento, parece haberse reactivado con fuerza, a partir de unas cruciales reuniones (Bellagio, 1997; Cape Town, 1998) en las que algunos de los promotores más relevantes del antiguo concepto de la “comunicación para el desarrollo” acordaron promover una nueva definición y orientación para el ámbito: la de la “comunicación para el cambio social”. El objetivo era, en buena medida, acabar con la noción post-colonial y economicista de “desarrollo”, al tiempo que se definía un programa común para el nuevo siglo, basado en una visión dialógica y participativa, y en un cambio asentado en dinámicas comunitarias. Desde entonces, la nueva propuesta ha contribuido a aunar voluntades y a asentar el estatuto epistemológico de la disciplina”* (p. 8)

Sin embargo, Cadavid (2007), respecto a la propuesta de comunicación para el cambio social plantea que *“esta nueva denominación tiene, de alguna manera, un origen en querer diferenciarse de la comunicación para el desarrollo y significar un paso hacia adelante. Tal vez el factor más complejo que se ha enfrentado para llevar esta diferenciación lo constituyen sus límites y diferencias con el campo de la comunicación para el desarrollo no están claros. La mayoría de los casos, podría ser lo mismo. La utilización del concepto de cambio social, sin embargo, es más política que conceptual, y estratégica en cuanto quiere señalar sin ambigüedades que este tipo de comunicación no es esclavo de uno u otro entendimiento del desarrollo, sino que tiene cartear, cuerpo y sentido propio y que este definitivamente no es instrumental, ni difusionista, ni basado en una concepción autoritaria de las relaciones humanas”*. (p. 10).

Planteamiento que comparte la autora pues, sí pudiera verse como un paso de avance dentro de la conceptualización de la comunicación para el desarrollo y evolución como campo de estudio, siendo este su objetivo fundamental pero no como algo superior. No se trata de apellidos, que ha tenido varios: alternativa, de apoyo al desarrollo, de desarrollo, para el desarrollo democrático, para el cambio social, sino de significados, de rescatar la esencia verdadera de la comunicación desde su raíz epistemológica derivada del latín *comunicare* que significa *“relacionar, participar en común”*. (Giner, et al., 2006, p.143)

También de contribuir al cambio social, pero ¿cómo promoverlo para que realmente potencie el desarrollo?, para lo cual resulta imprescindible tener claridad en cuanto a la concepción de desarrollo de partida y el paradigma comunicativo desde el cual potenciarlo.

Se considera que estas denominaciones lejos de diferenciarse en sí mismas de la comunicación para el desarrollo resaltan en sus definiciones características propias de este

campo de estudio. Sin embargo, sí parece existir consenso en que la comunicación para el desarrollo se dirige a potenciar procesos de cambio social, de transformación en diferentes niveles y espacios sociales.

En este sentido destacan los referentes construidos en el marco del Congreso de Comunicación para el Desarrollo llevado a cabo en Roma en octubre de 2006, organizado por la FAO, el Banco Mundial y la Iniciativa de la Comunicación que, ha sido uno de los eventos de mayor relevancia para la reflexión en torno a la teoría y práctica de la comunicación para el desarrollo a nivel mundial.

En el evento tuvo gran significación la heterogeneidad de participantes, que incluyó tanto a personas y organizaciones de diferente naturaleza y con poco en común en su enfoque sobre el desarrollo y el papel de la comunicación en pos de este, incluidos representantes de diferentes instancias y niveles, como funcionarios de gobierno, de organismos internacionales, de ONG; así como de redes de comunicación de todas las regiones del mundo.

Como resultado de tres días de trabajo la plenaria del Congreso llegó a un consenso, conocido como **Consenso de Roma** en el que se llegó a una definición de comunicación para el desarrollo como un proceso social basado en el diálogo que utiliza un amplio espectro de instrumentos y métodos. Busca el cambio a diferentes niveles, como son: escuchar, construir confianza, compartir conocimientos y habilidades, construir políticas, debatir y aprender para lograr un cambio significativo y sostenible. No son relaciones públicas o comunicación corporativa.

Este espacio contribuyó a legitimar a la comunicación para el desarrollo como campo de estudio, diferenciándolo de otras disciplinas desde las que se ha visto la comunicación como una herramienta para alcanzar los fines institucionales y no el de los sujetos como protagonistas del desarrollo.

Siendo muy significativo en este espacio además el llamado realizado a la formación en este campo para preparar a diferentes actores para la práctica, la necesidad de incorporar la perspectiva comunicativa en los proyectos y programas desde sus inicios, desde un enfoque participativo; así como el establecimiento de políticas y estrategias que lo estipulen y sirvan de respaldo. También se abogó por el trabajo en redes de diferentes actores y niveles, lo cual es sumamente importante para fortalecer los vínculos y generar aprendizajes colectivos para sus prácticas cotidianas.

Uno de los más recientes postulados respecto a la comunicación para el desarrollo son los expuestos por la Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación (COSUDE), división América Latina y el Caribe en 2014 en un documento que lleva por título **Comunicación para el desarrollo: una guía práctica**, resultado de años de trabajo práctico de comunicación para el desarrollo, que han acumulado proyectos de esta división.

En dicho documento se plantea que la comunicación para el desarrollo es más que una simple disciplina a cargo de comunicadores, se trata más bien de una tarea transversal en un ambicioso proceso de cambio (Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación, 2014) pues se trata de un proceso presente en las diferentes fases de la gestión de todo proyecto y proceso de desarrollo que no es

responsabilidad solo de los comunicadores sociales sino de los diferentes miembros del equipo gestor.

La comunicación para el desarrollo promueve la participación y el cambio social con los métodos e instrumentos de la comunicación interpersonal, medios de comunicación tradicionales y tecnologías modernas de información, significa establecer un diálogo, apoyar el cambio social y comunicar con sensibilidad para el entorno cultural.

Respecto al diálogo se plantea que busca fomentar el proceso de compartir y aprender conjuntamente. Para lograr un diálogo de igual a igual entre diversos grupos de actores, se requieren espacios físicos o virtuales donde hombres y mujeres puedan encontrarse sin obstáculos e intercambiar libremente sus opiniones, siendo una de las tareas básicas de este tipo de comunicación crear oportunidades, para que las personas se transformen en protagonistas de su propio desarrollo.

Sin embargo, con relación a esto **último resulta válido agregar que para que esto ocurra es necesario también desarrollar** capacidades para aprovechar dichas oportunidades y generar aprendizajes colectivos producto de los encuentros y desencuentros que se produzcan en el diálogo. No se trata de crear condiciones ideales para que las personas se encuentren; sino que sean capaces de encontrarse en la medida que logren identificar los puntos comunes y divergentes y participar de conjunto en la búsqueda de soluciones para la superación de las contradicciones.

El comunicador en función del desarrollo ha de contribuir al empoderamiento de las personas para que se autodesarrollen y puedan contribuir al desarrollo de la sociedad en general, lo cual se logrará desarrollando una conciencia crítica en estos, dotándolos de conocimientos, habilidades, de capacidades para que sean protagonistas en sus procesos de cambio.

Respecto al apoyo al cambio social, la Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación (2014), plantea que no se trata de elevar la visibilidad de un proyecto o de una institución, sino que siempre persigue un objetivo de desarrollo, asegurando que el desafío central consiste en usar herramientas de comunicación que consolidan el impacto de un proyecto o de un programa de desarrollo para fortalecer su incidencia social y política. Por ello, se requiere de una estrecha cooperación entre el personal técnico y los especialistas en comunicación. Las personas responsables del programa determinan los contenidos y temas, mientras que los especialistas en comunicación identifican los instrumentos y canales idóneos para su implementación.

Sin embargo, respecto a esta característica la autora considera que para lograr los propósitos de desarrollo de cualquier proyecto es necesario contar con la cooperación e implicación de sus beneficiarios y esto se logra si las personas son conscientes de su necesidad y participan y cooperan en la búsqueda de soluciones. Esto favorecerá su identificación con el proyecto y contribuirá a garantizar su sostenibilidad en el tiempo para cuando ya no estén en el campo ni los técnicos ni los comunicadores. Por tanto, lo ideal sería que los proyectos emerjan como parte de las propias soluciones de los afectados para superar sus contradicciones y no sea intencionado por agentes externos.

Respecto a la tercera característica que destaca la sensibilidad a la cultura local plantean que no se puede planificar la comunicación para el desarrollo desconectado del contexto. Siempre hay que planificar la comunicación desde el contexto local para que encuentre el canal, la forma y el lenguaje más adecuados para crear el impacto deseado (Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación, 2014).

A propósito de esta característica resulta necesario intencional la participación de los sujetos en el proceso de toma de decisiones con relación a los recursos y formas más adecuadas, en base a sus necesidades, características y potencialidades.

De modo que, para que la comunicación realmente tribute al desarrollo del ser humano como sujeto protagonista en los procesos de cambio, tiene que sustentarse sobre la base del diálogo, en relaciones de simetría, de respeto al otro, desde el cual se potencie el desarrollo de su conciencia crítica de modo que puedan cuestionar la realidad en que viven e intentar transformarla sosteniblemente en beneficio propio y de la sociedad en general.

CONCLUSIONES

Aunque la producción teórica en relación con la comunicación para el desarrollo se iniciara por los Estados Unidos con el aporte de importantes sociólogos norteamericanos considerados los padres fundadores ha sido en Latinoamérica donde se han producido los principales aportes en la construcción de este campo de estudio desde perspectivas contextualizadas en contraposición a concepciones impuestas por modelos foráneos que rescatan la verdadera esencia de la comunicación en pos del desarrollo desde la visión de autores propiamente del campo de la comunicación.

En las conceptualizaciones sobre comunicación para el desarrollo los autores le han otorgado varios apellidos: alternativa, participativa, dialógica, de apoyo al desarrollo, de desarrollo, para el desarrollo democrático, para el cambio social, entre otros. Pero no se trata de apellidos sino de rescatar en la producción teórica y en la práctica social la verdadera esencia de la comunicación para el desarrollo dirigida a potenciar procesos de cambio social, de transformación a diferentes niveles donde los sujetos involucrados sean protagonistas, se propicien espacios de encuentro con el otro, de poner en común desde el diálogo respetuoso y propositivo para la búsqueda de soluciones conjuntas que lleven a la propuesta de proyectos que respondan a las necesidades y potencialidades existentes en los sujetos y en sus contextos de desarrollo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación. (2014). *Comunicación para el desarrollo. Una guía práctica*. Managua: COSUDE.

Alfaro, R.M. (1993). La comunicación como relación para el desarrollo en *una comunicación para otro desarrollo*. Lima: Calandria.

Alfaro, R.M. (2006). *Otra Brújula. Innovaciones en comunicación y desarrollo*. Lima: Asociación de Comunicadores Sociales. Lima: Calandria.

Barranquero, A. (2005). Latinoamérica en la ruptura del paradigma de la comunicación para el desarrollo. El recorrido de los pioneros en la búsqueda de alternativas democráticas. *Punto Cero*, 10(11), 7-22. Recuperado de http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1815-02762005000200002

Barranquero, A., & Sáez, C. (2010). *Comunicación alternativa y comunicación para el cambio social democrático: sujetos y objetos invisibles en la enseñanza de las teorías de la comunicación*. Congreso Internacional AE-IC Málaga.

Beltrán, L. R. (1991). *Adiós a Aristóteles. Comunicación Horizontal*. Recuperado de <http://www.rebellion.org/docs/54654.pdf>

Beltrán, L. R. (2005). *La comunicación para el desarrollo en Latinoamérica: un recuento de medio siglo*. III Congreso Panamericano de la Comunicación. Universidad de Buenos Aires.

Cadavid, A. (2007). *Congreso Mundial de Comunicación para el desarrollo ¿qué comunicación para cuál desarrollo?* Congreso Mundial de Comunicación para el Desarrollo. Colombia.

Freire, P. (2004). *¿Extensión o Comunicación? La concientización en el medio rural*. México: Siglo XXI Editores, S.A.

Giner, S., et al. (2006). *Diccionario de Sociología (2da Ed.)*. Madrid: Alianza Editorial.

[Martín-Barbero, J. \(1987\). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Barcelona: Gustavo Gili, S.A](#)

Servaes, J. (2000). Comunicación para el desarrollo: tres paradigmas, dos modelos. *Revista Temas y Problemas de Comunicación*, 8(10), 5-28. Recuperado de <http://www.catedras.fsoc.uba.ar/gpost/material/servaes.pdf>